

Fifi y Mitch

Huracanes que nunca abandonarán Honduras

Mitch, es pues, hoy junto a Honduras, un récord negativo del libro Guinness, ya que su secuela fue más grave que la de Fifi.

ARMANDO CERRATO

— Por las vicisitudes de la vida me ha tocado vivir como periodista dos de los más grandes desastres que han azotado Honduras en las postrimerías de este siglo XX que está por finalizar: los huracanes Fifi y Mitch, con los entremeses de otros desastres naturales en las vecindades y el resto del continente y el mundo entero.

Considero que Fifi y Mitch, cada uno con sus características muy especiales, pues, como fenómenos naturales, son, como diría el filósofo español, José Ortega y Gasset, él y sus circunstancias, han sido tremendamente asesinos, destructivos, implacables, y traicioneros.

En septiembre de 1974, cuando nos pegó Fifi, con apenas su grado dos, fueron las aguas y no los vientos los que nos hicieron daño terrible, en octubre de 1998, veinticuatro años después, cuando nos pegó Mitch desde su grado cinco hasta el cero, son las aguas y no sus vientos las que nos vuelven a hacer daño

Cuando el Fifi no estábamos preparados ni siquiera la alerta de huracán se recibió con tiempo y por ello se decía que aquello había provocado los miles de muertos que dejó, los cientos de miles de damnificados y desplazados que quedaron y la enorme destrucción que quebró nuestra economía en un sesenta por ciento haciéndonos retroceder en materia de desarrollo por más de treinta años.

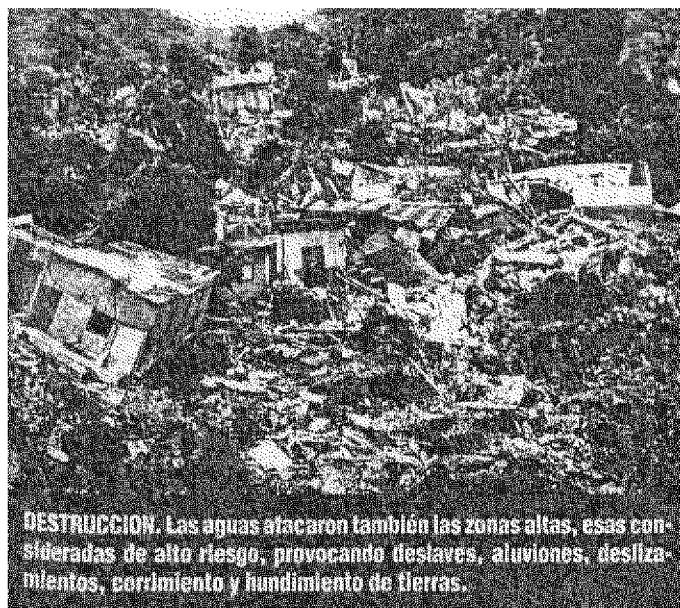
Ahora con el Mitch sabíamos de su existencia desde el momento mismo de su formación en algún lugar del Atlántico y conocimos de su rumbo y fuerza, por mucho tiempo, por lo que las alertas se

dieron a tiempo y quizá esa situación evitó que la tragedia fuese mucho mayor de lo que es ahora y vale que el país fue devastado. Del Fifi cuando nos dio en lleno, sólo llegamos realmente a conocer poco antes el nombre, el rumbo exacto una vez que nos azotaba y nada más, pero aún sus secuelas se ensañan en algunos rumbos, mientras su cauda de luto y dolor permanecerán para siempre

Recuerdo imperecedero

Y cuando aún se inauguraban algunas obras de nuestra infraestructura vial para reponer lo que Fifi nos destruyó, como para que los hondureños no nos olvidemos del poder del lado negativo de la enorme fuerza que es la naturaleza, Mitch nos dio por ocho días consecutivos con todo lo que traía y sólo nos abandonó cuando ya no tenía casi nada.

Y es que el meteoro Mitch, engañó a todos los expertos de todo el mundo, y siguen perplejos, porque sólo otro fenómeno similar se había estacionado así, por siete días, ensañándose con la isla de



DESTRUCCION. Las aguas atacaron también las zonas altas, esas consideradas de alto riesgo, provocando destaves, aluviones, deslizamientos, corrimiento y hundimiento de tierras.



DE PIE. El aliento, la buena voluntad, la gran fe, el espíritu de superación, la consistencia y persistente vocación de lucha del pueblo hondureño están incólumes.